



© Kalolan / Facebook.com / Kalolan-Santos-Cabrera (fragmento)

2

Cuba hacia adentro

RUMBO AL SOCIALISMO POSIBLE

Con el fin de preservar la Revolución, al asumir como presidente Raúl Castro inició múltiples “reformas estructurales” que pueden entenderse como la continuidad de un cambio iniciado tras la caída de la URSS. Las mejoras en la economía se sienten y la expectativa social es grande. A la vez, conquistas sociales históricas, como la igualdad, se ven amenazadas, al tiempo que los interrogantes por la viabilidad de un socialismo con dosis de mercado y de un sistema de partido único se multiplican.



©Kaloian / Facebook.com / Kaloian-Santos-Cabrera (fragmento)

¿Hasta dónde puede llegar la actualización del modelo?

Rectificamos o erramos

por Renaud Lambert*

Raúl Castro le imprimió una nueva orientación a la Revolución, más abierta al mercado, que se manifestó en la conformación del nuevo gabinete integrado por varios miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La habilitación del cuentapropismo y el despido de trabajadores estatales para ser ocupados en el sector privado fueron algunas de las medidas centrales implementadas.

“ La principal amenaza que pesa sobre nosotros no son los cañones estadounidenses, sino los frijoles. Los que los cubanos no comen.” Estamos en 1994 y la ocasión es rara: el ministro de Defensa, Raúl Castro, expresa su desacuerdo con su hermano, Fidel (1). Este último se opone a la liberalización de los mercados agrícolas; una dosis de “mercado” que podría estimular la producción de alimentos. Ahora bien, desde el derrumbe del bloque soviético, Cuba sufre los tormentos del “período especial en tiempos de paz”: el Producto Interno Bruto (PIB) se hundió un 35%, Estados Unidos reforzó el embargo que estrangula la economía de la isla y la población descubre la malnutrición. Raúl Castro no duda: “Si no cambiamos nada, no tendré más opción que sacar los tanques”. A fin de año, los mercados libres campesinos son autorizados.

Más de una década después [este artículo es de 2011], el hermano menor ha reemplazado al mayor en la presidencia del país (2) y, según él, la isla no ha “salido todavía del período especial” (3). En 2008, tres huracanes sucesivos devastan las infraestructuras: 10.000 millones de dólares de daños, o sea el 20% del PIB. Un cuarto huracán, la crisis financiera internacional, arrastra a los sectores más dinámicos de la economía (turismo y níquel, particularmente). Cuba, que ya no puede hacer frente a sus compromisos, congela los activos de los inversores extranjeros y recorta importaciones, a riesgo de desacelerar un poco más la actividad. Otra vez, los frijoles amenazan: en 2009, la producción agrícola cae un 7,3%. Entre 2004 y 2010

la proporción de la alimentación que proviene del extranjero saltó del 50 al 80%.

El 18 de diciembre de 2010 Raúl Castro ya no se dirige a su hermano sino a la población. Al anunciar ante la Asamblea Nacional el objetivo del Sexto Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) –que se celebró en abril de 2011, catorce años después del último–, promete: “O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos”. Pero, ¿rectificar hasta dónde?

La entrada del mercado

El techo salpicado por las filtraciones de agua, paredes surcadas por las grietas, un mobiliario gastado, reducido a su más simple expresión: en el salón donde nos recibe el presidente de la Asamblea Nacional [hasta 2013], Ricardo Alarcón, no se respira poder. Sin embargo, hace cinco años corría el rumor de que Alarcón sería uno de los dos principales candidatos a la sucesión de Fidel Castro: la suerte parece haber decidido otra cosa (4). De ahí, tal vez, la espontaneidad de nuestro interlocutor.

“Sí, habrá efectivamente una apertura al mercado, una apertura al capitalismo”. ¿Ruptura en el país de la Revolución? El presidente de la Asamblea Nacional desecha esta idea: “Deseamos hacer todo lo que se pueda para salvar el socialismo. No el ‘socialismo perfecto’, con el que todo el mundo sueña. No, el socialismo posible en Cuba, en nuestras condiciones. Además, como usted sabe, los mecanismos de mercado ya existen en la sociedad cubana”. →

Ley de Cooperativas

En diciembre de 2012 se aprobó la creación de cooperativas en la industria y en el sector de servicios, conocidas como cooperativas no agropecuarias (CNA), ya que antes el sector se limitaba a la agricultura. En sólo dos años se crearon 345 CNA, pero en 2015 el ritmo bajó, llegando a un total de 367 a fin de año.

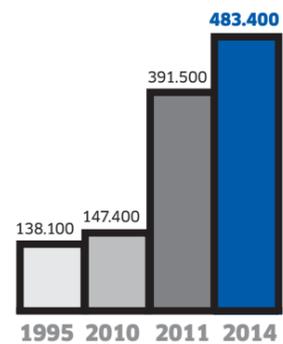


© Kaloian / Facebook.com / Kaloian-Santos-Cabrera

Nuevo Código de Trabajo. Se aprobó en junio de 2014 con el fin de regular las relaciones laborales en el sector no estatal. Los contratos de trabajo pueden ser concertados directamente por el trabajador y el empleador.

Cuentapropismo

(trabajadores por su cuenta)



→ Centro de La Habana, barrio del Vedado. Con una pequeña cesta vacía bajo el brazo, Miriam sale de su departamento, sobre 23. Cuando cruza la calle, Miriam no ve niños andrajosos tratando de vender encendedores o paquetes de caramelos. Ningún cartel la invita a descubrir la frescura infinita de una bebida gaseosa o la suavidad intensa de un gel para ducha. Excepción regional, Cuba no conoce la mendicidad infantil. Excepción planetaria, la isla está libre de carteles publicitarios.

Pero Miriam no piensa en ello. Como el 70% de la población, nació después de 1959, fecha del “triumfo de la Revolución”, como se dice en Cuba. Este ambiente es el suyo. Es el único. En cambio, no deja de reivindicar “las conquistas sociales” de las que goza la población. Todo lo que el Estado pone a su disposición, gratuitamente, y que constituye para ella un derecho: educación, salud, deportes, cultura, trabajo y alimentación gracias a la “libreta” de alimentos, que el año próximo [2012] festejará su cincuenta aniversario.

Una vez llegada a la bodega, Miriam extiende su precioso documento: una sucesión de cuadros en nueve columnas, dispuestos verticalmente. A la izquierda, la lista de productos a los que la libreta da acceso: 1,20 libras de frijoles; medio litro de aceite de cocina; un kilo de leche descremada; 3 libras de azúcar; 400 gramos de pastas; 115 gramos de café... A la derecha, una columna para cada una de las ocho semanas del período de dos meses que cubre la página. En cada casilla, la ración asignada a cada poseedor del carné.

Miriam trabaja en un ministerio por el equivalente del salario medio, es decir, 450 pesos por mes. “Más o menos, unos 20 CUC”. ¿CUC? Convertible Unit Cu-

rrency o “peso convertible”, equivalente a 24 pesos nacionales. Esta segunda moneda apareció en 2004 para reemplazar al dólar, autorizado en 1993 por una concesión al “realismo económico”.

Tras la caída de la Unión Soviética, las autoridades pensaron que podían reformar el sector externo sin ocasionar transformaciones radicales en el plano interno: “defender el capitalismo en el extranjero y el socialismo en casa”, resume el historiador Richard Gott (5). Pero “el mercado” se inmiscuye por todos los intersticios. El enclave aislado de inversiones y de turismo que debía suministrar las divisas necesarias para mantener la estructura social del país –sin que ésta cambiara– inundó el mercado de billetes verdes. Propinas, pago de una parte del salario en divisas, pero también remesas desde el extranjero y, sobre todo, mercado negro: el retrato de George Washington se hizo pronto tan familiar como el de los “barbudos” de la Sierra Maestra.

Las autoridades renunciaron a luchar. Abrieron negocios donde se paga en divisas –los shopping– para redirigir los flujos del billete verde en dirección a las arcas del Estado. Se instauró así un doble mercado que merma la soberanía monetaria del país y amenaza la ética igualitaria de la Revolución: sólo dos tercios de los cubanos disponen de un acceso legal al dólar (y luego al CUC). La brecha entre los salarios, de 1 a 4 en 1987, llegó a ser de 1 a 25 diez años más tarde (6).

“Resolver”

Ahora todos los cubanos pueden cambiar sus pesos a CUC: los privilegios de derecho han sido abolidos. Pero quedan los privilegios de hecho. “A mí, el Estado me

sigue pagando en pesos –sonríe Miriam–. ¿Has visto los precios en el shopping?” Coca Cola: 1 CUC (o sea 24 pesos); barra de jabón: 1,5 CUC (o sea 36 pesos); computadora: alrededor de 500 CUC (o sea 12.000 pesos).

La cesta de Miriam ya está llena. Pero no es muy pesada. La libreta, ¿alcanza para vivir? “Sí, 10 a 15 días como máximo”. En la bodega todos asienten con la cabeza. “Sin contar que todavía falta comprar el resto”. Las verduras, el transporte, la electricidad o la ropa. Aun renunciando a los artículos de moda, vestirse implica a menudo elegir. ¿Un pantalón? Alrededor de 130 pesos. ¿Una remera? Hay que pensar en 90 pesos.

Landi, mecánico de autos en Matanzas, gana 500 pesos por mes; José, chofer de camión en Santa Clara, alrededor de 250; Marilyn, joven periodista en Cienfuegos, 380 pesos. ¿Y los altos funcionarios? “Alrededor de 800 pesos por mes”, estima el periodista de la BBC Fernando Ravsberg, que vive en La Habana. Si bien el salario medio aumentó de 188 a 427 pesos entre 1989 y 2009, su valor real –es decir, corregido tomando en cuenta la inflación– cayó de 188 a 48 pesos.

El visitante hace rápidamente sus cuentas y se pregunta: ¿cómo hacen los cubanos para vivir? Inevitablemente le responden: “Hay que resolver”. ¿Resolver? Los cubanos lo utilizan como un verbo intransitivo ya que el problema a resolver es conocido por todos.

Un turista pide una cerveza en la terraza de un gran hotel: 3 CUC. El mozo no siempre la saca del stock del hotel, sino a veces del suyo propio, apenas disimulado en un costado. Compradas a 1 CUC, revendidas a 3, esas cervezas le permiten multiplicar su salario básico por cincuenta y “sobornar” al superior.

En el país del “socialismo o muerte”, las langostas están reservadas para el turismo y la exportación. Los pescadores se encargan de vengar esta injusticia por la vía del mercado negro, asegurándose así ingresos cercanos a los 700 dólares mensuales. Los universitarios, por su parte, que disponen de un acceso a internet, alquilan sus códigos por la noche, después de sus horas de trabajo; los docentes dan clases en sus casas; las enfermeras prodigan cuidados a domicilio; los choferes de autobuses o de camiones se quedan con combustible. Para muchos cubanos, trabajar para el Estado socialista ofrece la posibilidad de alimentar el mercado negro: lapiceras, útiles, materiales de construcción.

Sin miedo a la riqueza

Desde hace años los cubanos han aprendido a transigir con los “mecanismos de mercado” que orquestan su vida cotidiana. Una situación que la retórica oficial condenaba a sufrir discretamente hasta la llegada al poder de Raúl Castro. Casi ingenuamente, aprovechó su primer discurso como presidente (interino), el 26 de julio de 2007, para constatar: “El salario mínimo aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades [...]”. Ello favoreció manifestaciones de indisciplina social. ¿Un detalle? Todo lo contrario.

“Los valores sí constituyen la verdadera calidad de

vida, la suprema calidad de vida, aún por encima de alimento, techo y ropa”, aseguraba Fidel Castro el 26 de mayo de 2003. Para luchar contra las dificultades del país –en particular la corrupción–, había lanzado, hacía unos años, la “batalla de las ideas”. Objetivo: reforzar la convicción revolucionaria de los cubanos, especialmente de los más jóvenes, ofreciéndoles un empleo. Algunos estudiantes se encargaban, por ejemplo, de vigilar las estaciones de servicio. Las ideas tuvieron su efecto durante un tiempo, luego las “derivadas” hicieron languidecer nuevamente las conciencias. Después de un “gran debate nacional”, lanzado en 2007, Raúl Castro estimó que los cubanos esperaban reformas de otra naturaleza. Ya no se trata de corregir disfuncionamientos sociales incompatibles con el rigor ideológico, sino de ponerse en busca de un socialismo despojado de “conceptos erróneos e insostenibles”. A riesgo incluso de aprender de “las experiencias de otros [...]” incluyendo las positivas de los capitalistas” (7). ¿Los trucos y el rebusque no transforman ya a una parte de los cubanos en pequeños empresarios? El actual Presidente elige rehabilitar la iniciativa privada a través del trabajo independiente.

En la vida cotidiana, la publicación de la lista de las 178 profesiones abiertas a los independientes a partir de septiembre de 2010 [luego ampliadas a 181] no cambió gran cosa. Albañiles, carpinteros, electricistas, relojeros, reparadores o reponedores de gas para encendedores: oficialmente, no existían. Pero desde hace mucho tiempo todo el mundo recurría a ellos. Y con razón: “Nada más difícil que hacer reparar una pérdida de agua pasando por la empresa del Estado –explica Ricardo–. Después de un tiempo, todo el mundo se acostumbró a recurrir a un vecino con oficio”.

Ahora, el vecino paga impuestos: una tasa de poco menos de 20 CUC para registrar su licencia, otra sobre la facturación (25%), un aporte a la seguridad social (25% de los ingresos) y un impuesto progresivo sobre el ingreso a partir de 5.000 pesos anuales (hasta el 50% para los ingresos iguales o superiores a 50.000 pesos anuales). “Un trabajador independiente puede incluso contratar a otros cubanos y pagarles en función de su productividad”, agrega Ricardo. La Constitución desapruueba y denuncia una forma de explotación. El fisco está encantado: convertido en “patrón”, el vecino paga un impuesto del 25% sobre los salarios.

La vida cotidiana ha cambiado muy poco. Los discursos, en cambio... En marzo de 1968, Fidel Castro denunciaba a “esa pequeña franja de la población que vive a expensas de los demás, [...] esos holgazanes con perfecta salud que se instalan detrás de un mostrador, o montan un pequeño negocio para ganar cincuenta pesos por día” (8). En menos de dos días, los comercios privados habían desaparecido casi todos. En noviembre de 2010, el discurso oficial cambió. ¿Los independientes?, se entusiasma *Granma*: “emprendedores voluntariosos”, “[gente] ética”, cuyos logros constituirán “buena parte del éxito →

REFORMAS ESTRUCTURALES

2008

Transición

Si bien Raúl Castro es presidente interino desde 2006, en 2008 la Asamblea Nacional formaliza la sucesión. Entrega de tierras estatales ociosas a particulares.

2010

Cuentapropismo

Se aprueban 181 categorías de trabajo por cuenta propia y se anuncian despidos en el sector estatal. Recorte de algunos subsidios.

2011

VI Congreso PCC

El Congreso del PCC aprueba los “Lineamientos de la política económica y social” que guían las reformas. Se autoriza la compraventa de viviendas y automóviles.

2013

Reforma migratoria

Eliminación de las restricciones para salir del país: ya no se necesita ni el permiso de salida (la tarjeta Blanca) ni la carta de invitación.

2014

Una nueva era

Nueva ley que otorga beneficios fiscales para los inversionistas extranjeros. En diciembre, se anuncia el restablecimiento de las relaciones con EE.UU.

LAS FAR, LABORATORIO DEL CAMBIO

Pioneros del capitalismo

Como la víspera, la antevíspera y el día precedente, el periodista levanta el teléfono: “Es por mi pedido de entrevista con un representante de las Fuerzas Armadas...”. La respuesta no varía: “Sí, lo tengo registrado, pero creo que va a ser difícil”. Aunque discreto, el Ejército no es por ello menos omnipresente en Cuba. Y no únicamente desde la llegada al poder de quien fue ministro de Defensa de 1959 a 2006, el general Raúl Castro.

Hasta el comienzo de los años 1990, Cuba contaba con la Unión Soviética para su equipamiento militar. De pronto, el Ejército tuvo que autofinanciarse. Para lograrlo, diversificó sus actividades: gestión de hoteles, turismo, industria, construcción, sector inmobiliario, bancos y servicios financieros, cadenas de tiendas en divisas, producción de cigarros, alquiler de autos...

Debilitado militarmente –sus efectivos cayeron de alrededor de 300.000 soldados a comienzos de los años 1960 a cerca de 45.000 soldados a comienzos de 2000 (1)–, el ejército despliega en cambio su influencia en los planos político y económico. Raúl Castro reemplazó a la casi totalidad de los ministros nombrados por su hermano mayor, prefiriendo con frecuencia a ex militares o a militares destacados. Atento a la política exterior, el Ejército teme ante todo que un acercamiento político con Venezuela conduzca a una situación de dependencia, como en la época de la Unión Soviética. Hartos de ideología, se trata de multiplicar los socios: Brasil, China o Rusia.

Aun cuando no está disponible ninguna cifra oficial, se dice que el Ministerio de Defensa (MINFAR) controlaría más o menos directamente el 50% de la economía cubana. Sin vacilar en nutrirse de las técnicas del management moderno de las grandes empresas occidentales, el MINFAR puso a punto su propio modelo de gestión –el perfeccionamiento empresarial u optimización de la empresa– de una temible eficacia.

Celebradas por *The Economist* como los “pioneros del capitalismo cubano” (2), las Fuerzas Armadas se presentan como un laboratorio para la “modernización” de la sociedad cubana. El 29 de enero de 2011, un editorial de *Granma* denunció una vez más la burocracia. Pero, puntualiza, el remedio existe: “Para suerte de quienes habitamos en Cuba, nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias supieron encontrar su propio antídoto contra ese mal que no hemos logrado extirpar del entorno social”.

1. Según el International Institute for Strategic Studies, citado en “Paymaster generals”, *The Economist*, Londres, 13-12-01.

2. “Fading Hawaii”, *The Economist*, Londres, 3-8-06.

R.L.

→ y el futuro de la actualización del modelo económico cubano” (9).

En 1995 fue necesario desalentar cualquier veleidad de enriquecimiento limitando, por ejemplo, los pequeños restaurantes particulares a doce mesas. Quince años más tarde, la “acumulación” ya no asusta. “Seamos honestos: si después de cubrir todos sus costos un cuentapropista obtiene al mes una ganancia por encima del salario medio actual, ¿es justo decir que los números no dan?”, se interroga el diario del Partido Comunista Cubano. A fin de cuentas, “un capital se construye con trabajo, sumando peso a peso, con competencia, perfeccionando todos los días la calidad del servicio y hasta la sonrisa con que cautivos a tus clientes”. En enero de 2011, una revista católica de la isla celebraba que Cuba abordara ahora el futuro “sin miedo a la riqueza” (10).

La deriva igualitarista

Pero las reformas emprendidas por Raúl Castro no apuntan sólo a legalizar lo que ayer estaba prohibido. Se trata también, como lo repite en todo el país Alfredo Guevara, uno de los intelectuales cubanos más reconocidos, de “desestatizar” una economía administrada cuyos reglamentos y controles ya no convencen.

“¿Es realmente necesario que el Estado decida el precio de un corte de cabello? –pregunta ante nosotros Jorge Luis Valdés, de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, sin verdaderamente esperar una respuesta–. Antes de las reformas de abril de 2010, una sola empresa agrupaba a todos los peluqueros del país. El simple hecho de haber transferido este sector al privado generó no sólo una economía de 630 millones de pesos en nueve meses, sino un flujo de ingresos suplementarios de 660 millones de pesos.”

Jorge saca su pequeño anotador, sirve un café y prende un cigarrillo: “Antes de abril de 2010, la tarifa oficial del corte era de 80 centavos. Eso no les impedía a los peluqueros pedir de 5 a 20 pesos por el corte masculino y hasta 100 por el de una mujer. El Estado suministraba la electricidad, el agua, el teléfono, que todo el mundo podía usar pagando un peso al salón. Para cuatro peluqueros, había que contar dos guardias, una mujer para la limpieza, un contador, un administrador y una o dos personas más para pasar el tiempo. Todos asalariados del Estado”.

Jorge termina su café, da una larga pitada al cigarrillo y retoma: “Ahora todo cambió. Los peluqueros son independientes y pagan, cada uno, 990 pesos al Estado todos los meses: 330 pesos por el alquiler del local, 330 pesos por la seguridad social y 330 pesos de impuesto sobre la fuerza de trabajo. Después, cobran lo que quieren y contratan a quien quieren: en general, el personal ha disminuido”. Al igual que los peluqueros, el 40% de la población activa debe pasar del sector público al sector privado de aquí a 2020 (hoy, un 90% de la población trabaja para el Estado). Jorge concluye aplastando su cigarrillo: “Menos

gastos, más ingresos: para el Estado, es todo beneficio”.

“¿Por qué deberíamos ser diferentes de los demás países? –objeta Jorge–. Hay que terminar con todas las gratuidades que tenemos”. ¿Gratuidades? “Todo lo que el Estado distribuye gratuitamente a los cubanos desde su nacimiento hasta su muerte para garantizar su igualdad”.

Al debilitar el papel de los ingresos monetarios como vía de acceso al bienestar, esas gratuidades habrían erosionado las motivaciones y trabado el desarrollo económico. Ahora el socialismo cubano habla raramente de igualdad sin denunciar la deriva “igualitarista”. Solución: eliminar las “gratuidades” y, como explicaba Raúl Castro el 27 de diciembre de 2008, “darle el verdadero valor al salario”. Agrega: “No hay otra solución”.

Se acabaron las tortas de boda y las habitaciones de hotel pagadas por el Estado para las lunas de miel. También se acabaron las cantinas (gratuitas) de cuatro ministerios situados en La Habana: los trabajadores reciben en su lugar 15 pesos por día para alimentarse. Y pronto, tal vez, se acabe la “libreta”, que la propuesta 165 del documento sometido al Congreso sugiere sustituir por una “asistencia social dirigida” reservada a aquellos que “realmente la necesitan”, a imagen de lo que ya sucede en otras partes en América Latina [esta propuesta fue desestimada durante la consulta popular previa a la aprobación de los “Lineamientos...”, ver cronología página 35].

El sindicato único, por su parte, se encargó de anunciar el despido de 500.000 trabajadores del Estado durante los próximos meses. Los despedidos cobrarán su salario durante un mes, y luego una indemnización del 60% de su remuneración duran-

Se instauró un doble mercado que merma la soberanía monetaria del país y amenaza la ética igualitaria de la Revolución.

te un mes para aquellos que han trabajado 19 años o menos, durante tres meses para aquellos que trabajaron de 26 a 30 años y durante cinco meses para aquellos que trabajaron más de 30 años. Probablemente para estimularlos a reciclarse pronto en el sector privado.

Pero una persona que pasó diez años en un ministerio, ¿podrá transformarse en agricultor, barbero o albañil en dos meses? Sabiendo que transcurrido ese tiempo ningún sistema de seguridad lo tomará a su cargo. Lejos de los discursos candorosos, el economista Omar Everleny Pérez –a quien muchos consideran como uno de los padres de la reforma en curso– zanja la cuestión: “Sí, hay gente que va a perder con las reformas. Sí, hay gente que va a estar desocupada. Sí, las desigualdades van a aumentar”. Dicho esto, prosigue, “[Esas desigualdades] ya



Apatía. El 75% de los cubanos que viven en la isla nació después de la Revolución y más del 35% no llega a los 35 años. Esta juventud es hija de la década del 90, marcada por las carencias.

existen: lo que tenemos hoy es una falsa igualdad. Lo que hay que determinar ahora es ‘quién merece realmente estar más arriba’”.

El 10 de febrero de 2011, un dibujo en la portada de *Granma*. Un joven con gorra, apoyado en un farol, interpela a un hombre mayor que pasa por la calle: “¿Cambio, mi abuelo?”. A lo que el abuelo responde: “Claro, hijo mío, ¡ya es hora de que cambies y te pongas a trabajar honradamente!”. ■

70%
de alimentos

Importa Cuba, en su mayoría a EE.UU., por la incapacidad del sector agrícola de satisfacer la demanda interna.

1. Aunque no existe una versión literal de la discusión, la cita no deja de ser fiel.
2. Desde el 24 de febrero de 2008, después de haber sido nombrado presidente interino, el 31 de julio de 2006, a causa de los problemas de salud de su hermano mayor.
3. Discurso del 26 de julio de 2007, en Camagüey.
4. Tampoco es candidato para suceder a Raúl Castro; el elegido es Miguel Díaz Canel, primer vicepresidente del Consejo de Estado.
5. *Cuba. Una nueva historia*, Akal, 2007.
6. “Fidel, the church and capitalism”, *The Economist*, Londres, 14-8-1997.
7. Discurso del 18 de diciembre de 2010.
8. Citado por Richard Gott, *Cuba...*, op. cit.
9. Félix López, “Opinión por cuenta propia”, *Granma*, La Habana, 18-11-10.
10. Orlando Márquez, “Sin miedo a la riqueza”, *Palabra nueva*, N° 203, La Habana, enero de 2011.

*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Lucía Vera



© Kalbhan / Facebook.com / Kalbhan-Santos-Cabrera (fragmento)

La dirigencia histórica se aproxima a dejar el poder

¿Será posible una reforma política?

por Janette Habel*

Las transformaciones en curso son presentadas como una “actualización del modelo” para señalar que no se pretende una reforma del mismo, sino su corrección. Pero algunas características del sistema político, como la existencia de un partido único o la falta de espacios para la expresión de la disidencia, son crecientemente cuestionadas desde diversos sectores.

En 2018, Raúl Castro, que para entonces habrá alcanzado la edad de 86 años, no se postulará para un nuevo mandato presidencial. Dentro de dos años, la generación de Sierra Maestra habrá dejado el poder. Dos años es poco para reformar la economía del país, adoptar una nueva Constitución y controlar la normalización de las relaciones con Washington. ¿Sobrevivirá el régimen a la desaparición de su histórica dirección?

El Partido Comunista Cubano (PCC) ya designó un sucesor: el primer vicepresidente Miguel Díaz Canel. Pero los desafíos no desaparecen. Para afrontarlos, Castro se apoya en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército nacional, del que fue ministro durante medio siglo, en el PCC y en la Iglesia Católica –en el corazón de las negociaciones con Washington–. Mientras que las reformas económicas ahondaron las desigualdades, se generaliza la incertidumbre sobre el futuro del país. El PCC intenta responder lanzando consultas populares en los períodos previos a los Congresos. Castro aseguró que sucedería lo mismo para el Séptimo, previsto para abril de 2016. Pero ya comenzaron los debates entre los intelectuales, miembros y no miembros del PCC, en especial en la web, a pesar del limitado acceso a Internet.

Raúl Castro se dedicó a “actualizar” el socialismo cubano –un eufemismo para designar la liberalización económica iniciada en 2011–. Incluso si esas reformas dismantelan la sociedad que él había intentado construir, Fidel Castro no las cuestionó. “El modelo cubano ya no funcionaba, ni siquiera para nosotros”, reconoció el ex Presidente (*The Atlantic*, septiembre de 2010). La situación económica casi no dejaba opción. La ayuda de Caracas había permitido que entre 2005 y 2007 la isla alcanzase un índice de crecimiento promedio del 10%, pero la crisis financiera y las dificultades del socio bolivariano cambiaron la ecuación: “En 2013, el comercio entre Cuba y Venezuela cayó mil millones de dólares; en 2014, podría descender aun más”, prevenía en octubre de 2014 el economista cubano Omar Everleny Pérez Villanueva (1).

Ganadores y perdedores

En marzo de 2014, el gobierno adoptó una nueva ley de inversión extranjera, que Raúl Castro calificó de “crucial”. Con excepción de salud, educación y defensa, todos los sectores están abiertos a los capitales extranjeros, con la seguridad de una exención de impuestos durante ocho años, incluso más en ciertos casos, en particular en las “zonas especiales de desarrollo económico”, como el puerto Ma-

riel. Sin embargo, los proyectos propuestos deben recibir el aval de organismos gubernamentales: “No es el capital el que define la inversión” (2), señala Deborah Rivas, directora de Inversión Extranjera en el Ministerio de Comercio Exterior. El economista Jesús Arboleya Cervera subraya: “Los emigrados cubanos ya son inversores indirectos en los comercios pequeños [a través del envío de remesas]; hoy, su participación a mayor escala ya no está prohibida por ley, sino por el embargo” (3). La contratación de trabajadores se realiza bajo el control de agencias estatales.

No obstante, para algunos la transformación de la isla avanza todavía con demasiada lentitud: “No se puede ‘actualizar’ algo que nunca funcionó –se exaspera Pérez Villanueva–. No hay crecimiento. Con la ayuda de Dios, este año [2015] quizás alcanzaremos el 1%”. Según el discurso oficial, instilar una dosis de mercado en la economía de la isla debería permitir mejorar sus rendimientos sin debilitar la justicia social. Ahora bien, actualmente la pobreza alcanza al 20% de la población urbana (en lugar del 6,6% de 1986). La libreta de abastecimiento, cuya supresión había sido anunciada, después debió ser prorrogada porque su extinción hubiera perjudicado a los más pobres. En una sociedad donde la igualdad constituye una marca de identidad, apa-

COROLARIO DE LAS REFORMAS

Una nueva estratificación

por Janette Habel

Apenas iniciada, la sucesión chocó con una serie imprevista de dificultades coyunturales (alza de los precios de las materias primas agrícolas, los desastres provocados por tres ciclones, crisis financiera mundial, disminución del crecimiento cubano) y obstáculos estructurales (dependencia de las importaciones, baja productividad, dualidad monetaria, hiper centralización burocrática). El margen de maniobra financiero para llevar a buen término los cambios anunciados en 2007, con el fin de modernizar el aparato productivo, era limitado. [...]

La descentralización de los circuitos agrícolas, el usufructo de las tierras no cultivadas otorgado a pequeños campesinos, la política de sustitución de importaciones apoyada en los agricultores privados y la nueva política salarial forman parte de las significativas medidas ya tomadas por el nuevo Poder Ejecutivo. Para algunos economistas, hay que “liberar las fuerzas productivas”, como habría hecho con éxito Vietnam. El actual sistema no puede, en su opinión, constituir un punto de partida para el desarrollo. El economista Pedro Monreal señala la necesidad de una “refundación económica, social y política”.

Sin embargo, el apoyo a la actividad privada y las consecuencias de una extensión de la economía de mercado podrían agravar las desigualdades, ya muy impopulares, en momentos en que los salarios son insuficientes, como lo ha reconocido públicamente Raúl Castro. Las reformas económicas de mercado de los años 90 desestabilizaron a la población y provocaron una nueva estratificación social. La socióloga cubana Mayra Espina constata que la población urbana en situación de pobreza, cuyas necesidades básicas no son satisfechas, pasó del 6,3% en 1988 al 20% en 2000. “La pequeña burguesía urbana y rural se recompuso a partir de la economía informal, del trabajo independiente y de la ampliación de los mecanismos de mercado en la distribución. En la economía informal se observan algunas actividades que funcionan como pequeñas empresas, en las cuales es posible distinguir claramente el patrón o empleador de los asalariados, las ayudas familiares e incluso los aprendices” (1).

La homogeneidad social y la igualdad conquistadas al comienzo de la Revolución han retrocedido, aunque siguen siendo valores enraizados en la sociedad. Antes de la crisis, la universalización de los derechos sociales garantizaba una cobertura total de la alimentación básica, la educación, la salud, la seguridad social, el empleo y el acceso a los bienes culturales. La sociedad había alcanzado niveles de igualdad relativamente elevados y había aumentado la integración racial. La crisis socavó esas adquisiciones y han aumentado las tensiones.

1. Mayra Paula Espina Prieto, “Viejas y nuevas desigualdades en Cuba”, *Nueva Sociedad*, N° 216, La Habana, julio-agosto de 2008.

J.H.

Traducción: Lucía Vera

→ recen cada vez con más claridad quiénes son los beneficiarios y quiénes las víctimas de las reformas. Según el mismo Raúl Castro, entre las víctimas se cuentan “los asalariados del Estado, remunerados en pesos, cuyo salario no les basta para vivir”, los ancianos “con jubilaciones que son insuficientes en relación con el costo de vida” (4), pero también las madres solteras, la población negra –que se beneficia en menor medida de los aportes financieros de los cubano-estadounidenses– y los habitantes de las provincias orientales. Entre los ganadores figuran los empleados de empresas mixtas, los asalariados del turismo, los campesinos del sector agrícola privado, una parte de los cuentapropistas, en resumen, toda una población que tiene acceso a una moneda fuerte: el CUC (peso cubano convertible). En efecto, desde 2004 se agregó al peso cubano esta segunda moneda; un CUC equivale a 24 pesos nacionales. El CUC apuntaba a reemplazar al dólar, autorizado en 1993. Por lo tanto, hay dos economías que funcionan en paralelo: la del peso y la del CUC, que manejan los turistas y todos los cubanos que trabajan en ese sector.

Con el fin de controlar las tensiones que suscitan esas disparidades, Castro cuenta con la lealtad de las FAR para conciliar la liberalización económica y mantener un sistema político de partido único. En efecto, desde la gran crisis de los años 90, la jerarquía militar maneja sectores esenciales de la economía gracias al Grupo de Administración Empresarial S.A. (GAESA), un holding de empresas al que controla. En su seno se experimentó el “perfeccionamiento de las empresas”, tomado de las técnicas gerenciales occidentales para estimular la productividad. En la población persiste el prestigio de las FAR, pero los privilegios que gozan sus miembros suscitan críticas. Así, no es raro escuchar: “Ellos no tienen problemas de vivienda” (en alusión al complejo inmobiliario moderno reservado a los militares y a sus familias en La Habana). En cuanto al PCC, perdió influencia, pero Castro rejuveneció, feminizó y mesetizó su dirección. Para el economista Pedro Monreal González, el PCC conserva su credibilidad y “el Estado todavía goza de un apoyo popular debido a su capacidad de suministrar bienes públicos que muchos cubanos consideran esenciales”.

Discusiones pendientes

En febrero de 2015, el PCC anunció que antes de terminar el mandato de Raúl Castro entraría en vigor una nueva ley electoral. Este anuncio sucede al de febrero de 2013 relativo a la creación de una comisión para la reforma de la Constitución. ¿Cómo renovar la dirección entronizando cuadros que carecen de la legitimidad de los antiguos, en ausencia de un debate público que permita elegir entre candidatos con diferentes propuestas? El modo actual de designación, que en última instancia necesita el aval del PCC, parece poco viable en el largo plazo. *Espacio Laical*, la revista que publica el arzobispo de

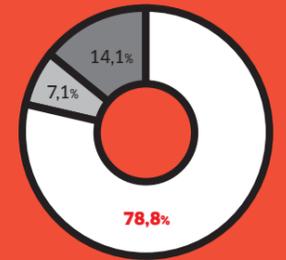
La Habana (con estatus no oficial), durante mucho tiempo fue el lugar privilegiado de los debates políticos. Durante una década consagró sus coloquios y artículos a la reforma de la Constitución, el lugar del PCC, la refundación de los Órganos de Poder Popular. Los responsables de *Espacio Laical*, los católicos laicos Roberto Veiga y Lenier González, insistían en el “contraste entre el pluralismo de la sociedad y la falta de espacios para la manifestación de dicho pluralismo” (5). Pero en junio de 2014 ambos hacían pública su renuncia forzosa a causa de las críticas contra ellos y contra el cardenal Jaime Ortega y Alamino. Visiblemente, el arzobispo deseaba que la revista adoptara un enfoque más “pastoral”, es decir menos político. Meses más tarde, el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba aceptaba apadrinar un proyecto similar con la revista *Cuba posible*, coordinada por Veiga y González.

El artículo V de la Constitución actual es objeto de fuertes críticas. Allí, el PCC es definido como el “discípulo de las ideas de José Martí y del marxismo-leninismo”, y como “la vanguardia organizada de la nación cubana, la fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado”. Una definición que impugna la Iglesia, pero también los investigadores. “La idea de partido de vanguardia se deforma al traducirse en partido de poder”, nos dice el sociólogo Aurelio Alonso (6). Sin embargo, la

(CTC) denunció “el paternalismo, el igualitarismo, las gratuidades excesivas y las subvenciones indebidas, la vieja mentalidad forjada a lo largo de los años”.

Esta “vieja mentalidad” no exceptúa al PCC, donde reina el hábito de la unanimidad y las veleidades de censura. Esas prácticas suscitan cuestionamientos. Por primera vez en la Asamblea Nacional se vio a un diputado levantar la mano para votar contra el nuevo Código del Trabajo: Mariela Castro, hija de Raúl, contra la negativa de incluir en el texto la prohibición de discriminaciones sexuales. En ese contexto, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos aparece tan necesario como peligroso. El gobierno cubano sabe que el objetivo de Washington es derrocar al régimen. Por el momento, ganó la primera partida al no hacer ninguna concesión; pero ahora su optimismo es más tibio. “Se corre el riesgo de que se apoderen de todo, como lo hacen en todas partes. ¿Qué quedará para los cubanos?”, se pregunta un jubilado. “Son muchos los que ya no saben realmente cuál será su futuro”, constata el sociólogo Rafael Acosta. ¿Qué pasará después de levantado el embargo? ¿Cómo controlar el flujo de dólares y turistas? Entre los temas de discordia figuran las miles de propiedades nacionalizadas en ocasión de la Revolución. El gobierno no piensa indem-

Propiedad de la superficie agrícola (2014)



■ Estatal
■ Cooperativa
■ Pequeños agricultores

Con excepción de salud, educación y defensa, hoy todos los sectores están abiertos a los capitales extranjeros.

construcción de un “Estado inclusivo que pueda contar con un pluralismo político e ideológico” constituye una tarea urgente. ¿Pluralismo o pluripartidismo? Para Veiga, tiene que contemplarse “la posibilidad de autorizar la existencia de otras fuerzas políticas arraigadas en los fundamentos de la Nación”, aun cuando no piensa que sea realista en el corto plazo.

El debate se refiere también a las modalidades de elección del presidente, cuyo mandato actualmente se limita a un máximo de dos veces por un período de cinco años. Para algunos, la elección debería realizarse por sufragio universal directo, a fin de darle legitimidad electoral al nuevo mandatario. El politólogo Julio César Guanche pone énfasis en una refundación del “poder popular” oficialmente encarnado por las asambleas municipales, provinciales y nacional (7). Hay que construir una “ciudadanía democrática y socialista”, declara el sociólogo Ovidio d'Angelo. Pero las “organizaciones de masas están demasiado subordinadas al PCC” para convertirse en su expresión. Más cuando “el discurso oficial socava la base de su propia legitimidad histórica –observa Guanche–. El cuestionamiento del ‘igualitarismo’ abre la vía al cuestionamiento del ideal más poderoso del socialismo: la igualdad”. Una crítica al discurso de Castro, que en el Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos

nizar a los propietarios que dejaron el país. Pondrá en la balanza el costo de un embargo de medio siglo y la restitución de la base de Guantánamo.

La abrogación completa del embargo necesita el acuerdo del Congreso estadounidense, donde republicanos y demócratas están divididos. En mayo de 2015, Obama retiró a Cuba de la lista de Estados “que apoyan al terrorismo” y en julio de ese año reabrieron las embajadas en Washington y La Habana. En cuanto al proceso de normalización, promete ser largo. La Habana aprovechará esta lenta marcha para evitar la desestabilización del país y cultivar sus relaciones con América Latina, China y la Unión Europea.

De cualquier manera, en ausencia de un dirigente histórico que encarne el combate contra el “Imperio”, existe el riesgo de que en el futuro resulte cada vez más difícil unir y movilizar a la población cubana. ■

1. *Cuba posible*, N° 1, La Habana, octubre de 2014.
2. *Granma*, La Habana, 17-4-14.
3. *Cuba posible*, 20-1-15.
4. XX° Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos, 22-2-14.
5. *Cuba posible*, N° 2, febrero de 2015.
6. Entrevista por mail, 15-3-15.
7. *Cuba posible*, N° 1, op. cit. Ídem para las siguientes citas.

*Académica.

Traducción: Teresa Garufi



Doble nueve. El dominó es muy popular y se juega con más fichas.

Raúl Castro, el hombre del cambio

Con una impronta propia

por Hal Klepak*

La designación de Raúl Castro, hasta entonces ministro de las Fuerzas Armadas, como sucesor de Fidel no sorprendió a nadie en Cuba: su hermano lo venía anunciando desde hace casi medio siglo. Por el contrario, sí lo hizo su estilo de gobierno, que combina dosis de reformismo y conservadurismo con el fin de preservar la Revolución.



© Desmond Boylan / Reuters / Latinstock

En los primeros tiempos en el gobierno “provisional”, Raúl encargó a varios profesionales e integrantes del mundo académico una gran cantidad de investigaciones sobre una amplia variedad de temas que deseaba comprender con mayor profundidad a fin de tomar decisiones respecto del rumbo que debía emprender Cuba. Entre ellos se incluían, en particular, cuestiones vinculadas con la política económica a la luz del ritmo decreciente que registraba la recuperación del “período especial”. Todas las partes intervinientes coinciden en la estimación de que se trató de investigaciones rigurosas que no buscaban generar una impresión de cambio sin que existiera intención real de alcanzarlo. Y así se plantea la pregunta de si el actual Presidente de Cuba es un reformista o un conservador, y qué significarían esos términos a la luz de su posición de militar.

Raúl es conocido en Cuba como el hombre que estuvo tras el proceso de rectificación que se llevó a cabo en la década de 1980, el principal motor tras la reforma de principios de los años 90 cuando irrumpió el “período especial” y frecuente vocero de la necesidad de cambio, nunca expresada con tanta convicción como en su discurso de aceptación del cargo después de resultar electo como Presidente *de iure* en febrero de 2008. Como resultado de sus posturas, muchos observadores agudos de la escena cubana lo consideran un reformista.

Raúl también es conocido como el miembro del movimiento de la Juventud Socialista de 1953 decidido y dogmático, el fiscal despiadado del primer juicio seguido a un supuesto contrarrevolucionario ya en la etapa de entrenamiento en México para la invasión de 1956, la figura decisiva en lo que a rigor respecta en los juicios conducidos por los Tribunales Revolucionarios durante los primeros meses del nuevo gobierno, un impedimento al debate académico libre en virtud del cierre de la publicación *Pensamiento Propio* en 1972 (1), el defensor de las condenas severas en los juicios vinculados con el Caso Ochoa en 1989 y el principal motor en el bloqueo de numerosas iniciativas tendientes a la apertura intelectual y cultural a mediados de los años 90, en especial en el conocido Caso CEA (2). Como resultado de estos aspectos y varios otros, observadores igualmente calificados lo consideran un conservador.

Nuestra propia investigación llega a la conclusión firme de que no es ni reformista ni conservador, sino ambas cosas a la vez. Raúl es un revolucionario dedicado que ha dado toda su vida activa a la Revolución y a las metas de la justicia social y la independencia nacional. Su

reformismo y su conservadurismo se unen en esta base sólida de pensamiento filosófico y acción. Si Raúl considera que la reforma es necesaria para la eficacia y el progreso de la Revolución, y la protección de logros alcanzados, se interesará en la reforma. Si en cambio considera que la reforma pone en riesgo la supervivencia o el bienestar de esos logros, adoptará una actitud conservadora. Esa actitud se ha manifestado a lo largo de su vida y puede observarse tanto en las palabras como en los actos de Raúl. Pero nos la recordó en su discurso durante el acto de festejo realizado el 26 de julio de 2007 en Camagüey, el primero en el que hizo uso de la palabra como Presidente de Cuba y, por ende, la primera de las grandes celebraciones de Estado en las que tuvo oportunidad de hacer oír sus opiniones en el ámbito internacional y nacional.

¿Cuáles son esos logros decisivos que Raúl se sentirá obligado a mantener a casi cualquier costo? Incluyen, antes que nada, la independencia nacional, el objetivo largamente buscado por el nacionalismo cubano desde el siglo XIX, un objetivo cuya consecución se vio frustrada por la desunión endémica, la derrota en las primeras guerras contra España, la ocupación estadounidense en al menos tres ocasiones y la influencia excesiva de ese país en el período de 1902 a 1958, así como la falta de una élite cubana realmente nacional. En este aspecto cuenta con el acompañamiento de la mayoría de los cubanos pero, en particular, de sus propias Fuerzas Armadas, garantes de que esa independencia recién alcanzada no vuelva a perderse.

Nada en el catecismo de la Revolución es tan central para los cubanos como la independencia nacional, tan difícil de alcanzar y tan costosa de mantener dada la situación geoestratégica de Cuba.

El segundo, sin duda, se relaciona con el contexto social cubano previo a la Revolución. Tres cosas podrían causar la ruina de una familia cubana antes de 1959. La primera era tratar de enviar a un hijo a la escuela y a la universidad para que después él tratara de sacarlos adelante sin otra ayuda que su nueva posición social y profesional. La segunda, una enfermedad grave en la familia, cuyos costos podrían resultar ruinosos, incluso para personas de bastante buen pasar. Y la tercera, menos generalizada, un funeral adecuado para los progenitores, una meta a alcanzar en un país donde eso significaba una buena parcela, un monumento de calidad, una misa con toda la pompa, un sacerdote bien pago y un banquete tras el funeral para toda la familia y los amigos.

Fidel actuó con celeridad para solucionar

las dos primeras y, con el tiempo, también se ocupó de la tercera. La educación gratuita y, a veces, paga del nivel al que las dotes intelectuales del estudiante lo llevaran pronto fue la meta oficial de la Revolución y, en poco tiempo, un hecho en la vida de los cubanos.

Un programa masivo de alfabetización –el más importante y exitoso de la historia de América Latina– puso fin al analfabetismo no sólo en las ciudades sino también en las zonas rurales de la nación. Cuba pasó de tener dos universidades antes de la Revolución a casi veinte. Además, las escuelas técnicas experimentaron una explosión, tanto en cantidad como en calidad, y la educación pública masiva cubana se convirtió en la que muchos especialistas en América Latina consideran la de mejor nivel. El efecto en la vida cubana ha sido, sencillamente, excepcional: la vida cultural e intelectual de la nación cambió de una vez y para siempre.

En segundo lugar, en el campo de la salud pública, Cuba cuenta con un programa de salud imperfecto pero, de todos modos, muy bueno y totalmente universal para todos, incluidos los visitantes del país. Sus éxitos son, en pocas palabras, excepcionales según cualquier patrón de medición.

Y también en cuanto al problema de proporcionar un funeral adecuado a los progenitores, la Revolución no tardó en establecer un sistema razonable que aliviara la tremenda carga psicológica y financiera que pesaba sobre las espaldas de las familias. [...]

Es difícil imaginar que otros puntales del programa revolucionario pudieran eliminarse o, siquiera, debilitarse. El avance excepcional de las mujeres, en particular en lo profesional pero también en cierto grado en el hogar, es un aspecto que destacan casi todos los observadores de la escena nacional y latinoamericana. Modificar ese estado de cosas resultaría en extremo difícil; es más, la tendencia es a seguir avanzando en la misma dirección en una nación donde el machismo constituye una característica de la vida cotidiana que perdura.

El progreso en lo que respecta a igualdad racial también es un logro de excepcional valor alcanzado a través de los años en la Cuba revolucionaria. El debilitamiento de lo ya obtenido como resultado del fuerte impacto del “período especial” ha sido motivo de gran preocupación para el gobierno y es tema de debate intelectual en el seno de la sociedad. Sin embargo, obliterar los avances con cambios de cualquier tipo, formales o informales, constituiría un golpe a la Revolución que Fidel, que toma esta cuestión con particular seriedad, no toleraría.

No obstante, haciendo a un lado estas cues-

tiones, parece existir un amplio margen de maniobra. Es un hecho que Raúl ha intervenido en algunas de esas áreas con energía en los últimos años y ha mostrado que no es el comunista dogmático en exceso que algunos procuraron hacerle parecer durante cincuenta años. Se ha mostrado dispuesto a escuchar propuestas de reforma bastante radicales, siempre que no parezcan afectar esos logros fundamentales, pero se ha opuesto a aquellas que pudieran dar origen a cambios negativos.

Algunos puntos del canon socialista cuya modificación antes pareció impensable se han echado por la borda cuando no satisfacían las necesidades de Cuba en el contexto de los desafíos que hoy enfrenta. Por ejemplo, a partir de su formación militar y la situación en las industrias conducidas por las FAR, Raúl comprendió que la remuneración en términos económicos suele ser vital para el éxito en la producción, y que el trabajo voluntario tiene sus límites, si bien no debe eliminarse por completo. Asimismo, acordó abandonar un principio básico al aceptar que la idea de “A cada uno según sus necesidades y de cada uno según sus capacidades” debe matizarse a fin de mantener la economía funcionando y que ese precepto es una meta, no una realidad factible, por el momento. Así, hoy es común el pago de salarios vinculados a la productividad en buena parte –aunque de ningún modo en toda– la economía cubana: los empleados que trabajan con más eficiencia perciben mejores salarios y los menos eficientes, peores. Antes de la reciente introducción de reformas, esta situación era inimaginable.

Raúl también ha mostrado una refrescante disposición a seguir nuevos rumbos en el terreno casi sagrado de la agricultura colectiva: en los últimos tiempos, varios miles de agricultores han recibido parcelas de tierra del Estado que pasan a ser de su propiedad, en varios sentidos, y se encuentran mucho más libres de tediosos trámites burocráticos en su funcionamiento que otros segmentos de la producción agrícola. Sin embargo, todavía habrá que establecer en qué medida funciona adecuadamente esta innovación.

1. *Pensamiento Propio* era una revista marxista que publicaba textos críticos del marxismo soviético.
2. El Centro de Estudios sobre América fue cerrado por orden de Raúl Castro en 1996 acusado de estar al servicio de la CIA.

* Profesor emérito de Historia y Estudios Estratégicos en el Royal Military College of Canada.

Fragmento del libro *Raúl Castro, estrategia de la defensa revolucionaria de Cuba* de Hal Klepak, publicado por *Le Monde diplomatique*/Capital intelectual, Buenos Aires, 2010.



El poder local frente a los cambios

Buenos vecinos

por Marion Giraldu*

Creados en 1960 para organizar al pueblo en defensa de las agresiones del imperialismo, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) fueron durante mucho tiempo espacios de participación popular, pero también de control. Hoy sus estructuras son cada vez menos rígidas y sus tareas apuntan sobre todo a la organización barrial para resolver necesidades de la comunidad.

“Frente a las campañas de agresión del imperialismo, vamos a implantar un sistema de vigilancia colectiva revolucionario; que todo el mundo sepa quién es y qué hace el que vive en la manzana; y qué relaciones tuvo con la tiranía...”. El 28 de septiembre de 1960, luego de los atentados mortales en la isla, Fidel anunciaba la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), estructuras de base organizadas por edificio o, como mucho, por manzana. Con un objetivo: proteger y servir a la Revolución cubana contra una potencial invasión de los contrarrevolucionarios apoyados y financiados por la Central Intelligence Agency (CIA). Menos de dos años después de su triunfo de 1959, Castro no lo dudaba: el pueblo constituye una fuerza militante clave para defender la Revolución. ¿Acaso la población no acababa de sublevarse junto a un puñado de “barbudos” durante mucho tiempo aislados en Sierra Maestra?

En 1961, los CDR participaron activamente en la resistencia contra el intento de invasión estadounidense de Bahía de los Cochinos. Sin embargo, organizar la resistencia frente a las agresiones extranjeras condujo rápidamente a controlar la vida cotidiana de los cubanos: en el seno de los comités, todos se encargaron de aprender a conocer a su vecino, de manera de poder denunciar a las personas sospechadas de terrorismo o espionaje.

Las funciones de los CDR

A esta tarea inicial de división en zonas de la población y vigilancia frente a los sabotajes y las agresiones se sumarían otras, con vistas a apoyar las grandes causas de la Revolución: campañas de alfabetización, vacunación, ayuda a las víctimas de ciclones, elaboración de listas de candidatos para las elecciones provinciales y legislativas, etc. El CDR adquirió enton-

ces la forma de una correa de transmisión entre el Estado y la población: comunicó las necesidades y las consignas del Estado a la población e, inversamente, permitió que circulara la información desde la población a las instancias directivas. De la manzana a la nación pasando por la “zona” (equivalente al barrio), el municipio y la provincia, aún hoy existen más de 130.000 núcleos que agrupan a aproximadamente 8 millones de ciudadanos cubanos de más de 14 años de edad, es decir, a casi la totalidad de la población. La proporción se mantuvo estable desde su creación.

Sin embargo, la afiliación no es obligatoria, tal como lo señala Eloína (1), elegida presidenta de un CDR en el barrio de Altahabana, un puesto para el que no se requiere ser miembro del Partido Comunista Cubano (PCC). Desde hace casi diez años, es anualmente reelegida por el vecindario. Al ser su trabajo valorado, no ser remunerado el cargo de presidente del CDR, ni existir ningún imperativo legal que le impida presentarse nuevamente es muy probable que conserve su puesto muchos años más. ¿Cómo explica que en su edificio, el conjunto de habitantes de más de 14 años, es decir, 40 personas distribuidas en 24 departamentos, sean miembros del CDR? La pregunta la desconcierta: “El CDR está aquí para proteger a los habitantes; ¿por qué alguien no querría afiliarse?”.

La adhesión puede explicarse, sin embargo, por otros motivos. La mayoría de los cubanos de más de 30 años conocieron directa o indirectamente a una persona cuyos estudios o carrera fueron interrumpidos debido a que el compromiso con su CDR fue considerado “poco revolucionario”. En 2001, Vilma, una joven que trabajaba en turismo y cursaba estudios vinculados a ese sector, justificaba así su participación en la tradicional manifestación del 1º de Mayo. Era perfectamente consciente de que nada la obli- →



Información. La prensa se caracteriza por la falta de pluralidad. Los dos diarios nacionales, *Granma*, órgano oficial del Comité del PCC, y *Juventud Rebelde*, fueron creados en 1965.

Reformas educativas

Los bajos salarios de los maestros condujeron a su éxodo hacia otras actividades más lucrativas. Este déficit intentó cubrirse con “maestros emergentes”, lo que condujo a una baja en la calidad de la enseñanza. Raúl Castro ofreció incentivos a los maestros, restringió la matrícula excesiva en carreras no esenciales e intentó aumentarla en las más necesarias.

→ gaba a asistir, pero sabía también que si no iba, eso podría perjudicar su carrera.

Los centros de trabajo suelen pedir una carta de recomendación del CDR en el cual está inscripto un futuro empleado. Dicha carta, nos explica Eloína, muestra el papel de los comités en la vida cotidiana de los cubanos: “Como presidenta, conozco a la gente de mi edificio, somos una gran familia”. En la lógica del sistema, sería pues la más indicada para emitir un juicio sobre la moral, la honestidad, la seriedad, en síntesis, las cualidades del candidato. Fue sin duda una de las razones por las cuales, cuando su CDR organizaba una jornada de “trabajo voluntario” (cortar el césped del frente de los edificios, pintar una fachada, montar guardia delante de la bodega (2) los días de entrega de productos electrónicos, etc.), Jaime, un adolescente del barrio, se preguntaba: “¿Qué tiene eso de voluntario, si es obligatorio?”. Y sin embargo, osadía inconcebible hace quince años, en el mes de agosto de 2015, Jaime no se levantó para ir a cortar el césped.

Los CDR ya no ejercen pues ese poder de intimidación que Vilma aún nos describía en 2001. Las cartas de referencia todavía existen, Eloína las escribe regularmente, pero el compromiso revolucionario ya no tiene el mismo significado. Así, cuando Jaime quiso incorporarse al cuerpo de vigilancia del aeropuerto, Eloína y los miembros de la oficina elogiaron en su carta de recomendación su honestidad y rectitud. No mencionaron su escasa contribución al CDR. Su actitud no les pareció “contrarrevolucionaria”, como habría sin duda ocurrido hace algunos años.

El progresivo debilitamiento de la amenaza esta-

dounidense, producto del acercamiento económico y diplomático con Estados Unidos, permitió ampliar las funciones de los CDR. Se observa una evolución a través de las decisiones que toman los dirigentes a escala local. Un presidente velará por garantizar la seguridad de su manzana; deberá entonces organizar rondas de vigilancia nocturnas. Otro, preocupado por la educación, implementará un sistema de apoyo escolar. Eloína se considera particularmente sensible a la protección de los más vulnerables: personas mayores, mujeres embarazadas, etc. Verifica también la vacunación y conoce el grupo sanguíneo de todos sus “cederistas”, con el fin de poder responder rápidamente a un pedido del Ministerio de Salud de donadores de sangre tras producirse un accidente, por ejemplo.

Los CDR responden también a los problemas cotidianos. La cuestión de la provisión de agua, al igual que la del transporte y la vivienda, plantea un problema generalizado en La Habana. En algunos barrios, se transforma en una contrariedad que genera frustración, a veces cólera. Pero aquí no existen manifestaciones callejeras: la protesta sigue una rutina muy aceptada. Los comités informan a los delegados de barrio las dificultades encontradas. Durante las graves crisis que afectan al conjunto de la comunidad, por ejemplo, frente a la destrucción causada por los ciclones, los delegados informan a su vez al gobierno municipal con el fin de que éste resuelva el problema; el Estado provee los materiales. Pero, en la mayoría de los casos, los mismos CDR deben encargarse de encontrar soluciones. En Altahabana, el agua corriente funciona en forma discontinua. Muchos edificios adquirieron tanques que se llenan cuando llega el agua corriente. Al producirse el inevitable corte, los habitantes encienden un motor que permite extraer el agua de ese tanque y alimentar los departamentos. En general se lo pone en funcionamiento a partir de las 17 horas, con el fin de que todo el mundo pueda tener agua al regresar del trabajo.

En el CDR de Eloína, el responsable del motor se mudó en agosto de 2015. La presidenta reunió pues a los miembros del CDR. En general, las convocatorias se hacen a través del boca a boca. Se escucha por ejemplo a Eloína gritar desde su ventana a Maricel: “Compañera, el domingo hay un trabajo voluntario, vamos a limpiar los jardines del frente del edificio”. Más tarde, Maricel, quien discute en el umbral de su puerta con Ana, la vecina, se cruza con Mercedes y le transmite la información, y así sucesivamente. En menos de dos horas, las 40 personas están al corriente, lo que no garantiza sin embargo la presencia de todos. Rara vez se observa más de una decena de personas levantarse un domingo a la mañana para limpiar, desbrozar, pintar... Eloína explica que no hay que contar con “los jóvenes que salen el sábado a la noche, las personas mayores, los padres de niños pequeños”. Cuando

se requiere la presencia de todos, es mejor recorrer las viviendas para convencerlos de ir: “Es necesario que la gente se sienta involucrada, explicarle por qué debe movilizarse. Ser presidenta de un CDR es un trabajo pedagógico”.

Para esta reunión sobre la delicada cuestión del agua, están presentes 17 personas, es decir, una por departamento, exceptuando a aquellos que no pueden desplazarse o que trabajan. La reunión se realiza en el jardín. Son las 18 horas; están todos, pero la reunión se demora en comenzar. Las conversaciones privadas se multiplican. El día está lindo, el sol no está fuerte y sólo falta el aperitivo para completar el cuadro de un almuerzo de barrio. Inmediatamente, Eloína pide orden en la Asamblea; la reunión puede finalmente comenzar.

La presidenta recuerda primero a todos cerrar bien las canillas, sobre todo cuando no hay agua. Todos aún recuerdan la inundación causada unos días antes por Marcelo, que había dejado la canilla abierta cuando se cortó el agua. Al volver el agua, Mercedes vio su balcón convertido en una piscina. Las bromas abundan; Marcelo las acepta con resignación. Luego Eloína entra en el meollo de la

Aún hoy existen más de 130.000 núcleos que agrupan a aproximadamente 8 millones de ciudadanos cubanos.

cuestión. Se trata de elegir a una persona encargada del motor de agua. Sólo Mario acepta postularse; la tarea es fastidiosa. La votación se realiza a mano alzada y se acepta su postulación por unanimidad.

Ser hoy un “buen revolucionario”

Algunos CDR siguen sin embargo asumiéndose como encargados de reaccionar a los ataques del “imperialismo”. La vigilancia de la población sigue siendo entonces uno de los aspectos más importantes de su misión. Pero, en esto también, la situación cambia.

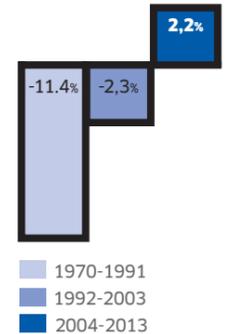
Desde la llegada al poder de Raúl Castro, ser un “buen revolucionario” ya no implica una lucha feroz contra el imperialismo. Por el contrario: se invita a la población a tomar conciencia de los aspectos positivos del acercamiento a Estados Unidos (fin del embargo, aumento del turismo, etc.). Se trata de desdemonizar al viejo enemigo con el fin de hacer que se acepte la nueva política. Pero este acercamiento suscita la desconfianza de una parte de la población, tal como lo refleja la actitud de algunos presidentes de CDR.

Desde hace ya tres años, Vladimir, artista francocubano residente en Francia, organiza un festival de arte urbano en las calles de Altahabana. Hasta 2014, se conformaba con obtener la autorización de los presidentes de CDR con el fin de realizar murales, organizar talleres con los niños, conciertos, espectáculos, etc. Cada edición resultaba un gran éxito, movilizan-

do, además de los artistas del barrio, a los niños y la población en su conjunto.

En el mes de agosto de 2015, Vladimir y Rancel, otra artista, ya habían pintado varios murales en diversos edificios, cuando decidieron pintar un perro furioso, acompañado de estas palabras: “¿Qué vas a hacer?”. En pocos minutos, los niños del barrio se concentraron. Cada uno hacía un comentario. Pronto, al comprender que la obra sería imponente y que su realización llevaría cierto tiempo, el público se instaló. Las cervezas y las botellas de Tukola (la gaseosa “made in Cuba”) comenzaron a circular. Pero el perro era apenas un boceto y las letras estaban apenas delineadas, cuando el presidente del CDR llamó a la policía y pidió a los artistas que se fueran. Para él, el dibujo era contrarrevolucionario: atacaba el proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El público en su conjunto que asistía a esta discusión surrealista tomó partido por los artistas e intentó convencer al presidente de que su análisis era erróneo. Al llegar, la propia policía se preguntó para qué la habían llamado. En el calor de la tarde cubana, los ánimos comenzaron a caldearse y el tono subía. Vladimir y Rancel decidieron abandonar su

Balanza comercial (como porcentaje del PIB)



1. Los nombres fueron modificados.
2. Nombre dado a los negocios en los que se distribuyen los productos vendidos con las libretas de racionamiento.
3. Elegido cada dos años y medio, el delegado de barrio es el vínculo entre la población local y el gobierno municipal para los problemas que afectan a toda la comunidad, y no sólo a un CDR.
4. El 26 de Julio conmemora el ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba por las fuerzas revolucionarias de Fidel Castro en 1953.

* Doctora en historia.
Traducción: Gustavo Recalde



El acercamiento del gobierno a la Iglesia Católica

Marxismo, leninismo y catolicismo

por Janette Habel*

En años recientes, la relación entre Raúl Castro y el clero evolucionó hacia una creciente colaboración mutua. La Iglesia católica se ha convertido en un mediador político trascendental y desempeñó un rol crucial en procesos como la liberación de presos políticos en 2010 y 2011 y en la normalización de las relaciones con Estados Unidos a partir de diciembre de 2014.

Un mismo mensaje, repetido en los cientos de carteles que agita la multitud: “Bienvenido, Su Santidad Benedicto XVI” [por la visita que realizó en marzo de 2012]. Estamos en Santiago de Cuba, bastión histórico de las guerras de independencia, donde el Papa celebra una misa ante 200.000 personas. En efecto, del 26 al 28 de marzo, catorce años después de la visita de su predecesor Juan Pablo II, el más alto dignatario de la Iglesia Católica visitó un país cuyo líder histórico antes había sido excomulgado. En Cuba, el clero, única institución nacional independiente del gobierno, no es un interlocutor como los demás. Aquello que el diplomático Philippe Létrilliart califica como “competencia entre universalismos” (1) –catolicismo y castrismo– poco a poco dio lugar a una coexistencia pacífica. Hoy, el político y el religioso necesitan ponerse de acuerdo. Sentado en primera fila durante la ceremonia celebrada por Benedicto XVI en Santiago de Cuba, Raúl Castro –que ha emprendido un delicado proceso de reformas y liberalización económica– hizo del acercamiento con la Iglesia un eje de su presidencia. Una política que hace rechinar los dientes en las filas del Partido Comunista de Cuba (PCC), pero también entre los cristianos y los disidentes.

El lugar de la Iglesia

“Desde que cambió la presidencia (2) –observa el cardenal Jaime Ortega, que preside la Iglesia cubana–, hay nuevos ministros y funcionarios. Se está desarrollando una reforma económica muy importante. Comprende la agricultura, la construcción de viviendas, la legalización del trabajo independiente, el crédito, la compra y venta de casas y automóviles y la creación de pequeñas empresas privadas” (3). Una evolución que, justamente, la Iglesia estaba esperando. “Desde hace tiempo muchos cubanos hemos explicitado públicamente la necesidad de implementar cambios en el modelo social, económico, jurídico y político”, subrayaba un editorial de la revista católica *Espacio Laical* (octubre de 2010), en el centro de los debates ideológicos y políticos, incluidos los más sensibles. Frente a las desigualdades, acentuadas por las reformas actuales, y a la profundización de la pobreza, la Iglesia brinda un amparo útil. Al disponer de una red asociativa humanitaria en los barrios pobres, ya se está encargando de la distribución de medicamentos y de la organización de comedores populares. Y, favorable a la apertura económica, ofrece cursos de contabilidad e informática a los pequeños emprendedores que promueve el Estado. El acercamiento entre el Partido y

la Iglesia también es resultado de un *aggiornamento* de la jerarquía católica, iniciada en 1986 con el Encuentro Nacional Eclesiástico Cubano. Para Enrique López Oliva, católico y profesor de historia de las religiones, “el episcopado cubano ahora está dominado por partidarios de la negociación: una nueva generación que no participó en los conflictos de las décadas de 1960 y 1970” y que tomó distancia tanto de la disidencia como de los cristianos enfrentados con el régimen. Para el cardenal Ortega, “la Iglesia no tiene por vocación ser el Partido de oposición que falta en Cuba”. Lenier González, el joven jefe de redacción de *Espacio Laical*, nos lo confirma: la credibilidad de la Iglesia “proviene del hecho de que supo mantenerse a distancia del gobierno cubano, de la oposición interna, de los cubanos exiliados y del gobierno estadounidense”.

Pero la desazón, incluso el desacuerdo, es manifiesto en algunos creyentes. Oswaldo Payá, promotor del Proyecto Varela (que reunió más de 11.000 firmas para pedir una reforma de la Constitución) y ganador del Premio Sajarov en 2002, considera que la voz de la Iglesia ha sido confiscada por el equipo de *Espacio Laical*, que, de manera directa o indirecta, apoya al gobierno. Una posición que aparentemente no sería →



PCC. Anunció que el objetivo de las reformas es "garantizar la irreversibilidad del socialismo".

3.522 presos

Fueron liberados por un indulto concedido por el Consejo de Estado en vísperas de la visita del Papa Francisco.

El rol de Francisco

El Papa tuvo un lugar clave como mediador en la normalización de las relaciones entre Cuba y EE.UU. En septiembre de 2015 realizó una visita a ambos países para confirmar las tratativas entre Raúl Castro y Barack Obama, y abrirle nuevos horizontes a la Iglesia Católica en la isla.

→ unánime dentro del "pueblo de Dios": "Jaime [el cardenal Ortega] es mi pastor, lo respeto, pero tiene una orientación política que no comparto. Para él, hay que confiar en Raúl y apoyar los cambios actuales. Es claro que se trata de una posición política" (4). De hecho, el episcopado multiplicó las señales de moderación. Las "Damas de blanco", que protestan contra el régimen blandiendo gladiolos en las calles de La Habana al grito de "Libertad, Libertad", no tuvieron derecho al "minuto de entrevista" con Benedicto XVI que habían solicitado, cuando éste se entrevistó con Fidel Castro, el alma condenada de los disidentes. Y fue el cardenal quien pidió a la policía que intervenga para terminar con la ocupación de una iglesia de La Habana por parte de opositores que querían ejercer presión ante el Papa. Sin embargo, el clero cubano se enfrenta con varias dificultades. La primera es la falta de participación de los fieles: apenas el 1% de la población de la isla asiste regularmente a la misa del domingo. La segunda es el avance de los cultos afrocubanos. El eco que encontró durante meses la procesión de la Virgen de la Caridad del Cobre, santa patrona mestiza de Cuba, da cuenta de una religiosidad sincrética. A las autoridades católicas les gustaría integrarla, incluso anexarla, pero sin aceptar sus ritos. Tercera dificultad: el crecimiento de las iglesias evangélicas. En este contexto, la Iglesia "no aspira a recuperar sus privilegios pasados", nos asegura Jorge Cela, ex superior de la Compañía de Jesús en Cuba, nombrado presidente de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina. Más allá de que probablemente desee ver engrosar sus filas, "simplemente quiere que sus fieles encuentren un lugar en una sociedad plural". La Iglesia ya ha logrado muchas cosas. El gobierno le está restituyendo edificios confiscados durante

la Revolución de 1959. En noviembre de 2010, el cardenal Ortega inauguró, en presencia del presidente Castro, las nuevas instalaciones del seminario San Carlos, donde se forman los futuros curas, cuyo número se encuentra en aumento. El seminario acoge también al Centro Félix Varela, un espacio de debate en el que a veces participan opositores. En un país donde ni siquiera los militantes críticos del PCC pueden publicar sus opiniones en el diario del Partido, la Iglesia dispone de una red de publicaciones vinculadas con los obispos y las parroquias (alrededor de 250.000 lectores) y de alrededor de veinte medios digitales. Pero también anhela el acceso regular a la radio y la televisión. Y, para el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado en el Vaticano, "sigue sin resolverse el problema, muy importante, de la escuela" (5). La integración de la educación católica al servicio público constituye una prioridad para el episcopado, que desea poder enseñar teología y humanidades en las universidades. "El Estado debe reconocer a la Iglesia el papel que tiene en la sociedad", considera el cura Yosvani Carvajal, rector del Centro Félix Varela. Castro anunció que desde ahora el Viernes Santo será feriado.

El lugar del Partido

El lugar dado a la Iglesia no cuenta con el apoyo unánime del PCC; algunos sienten que la estrategia de Castro los debilita. Al transformar a la Iglesia en un mediador legítimo, el presidente cubano condujo a su gobierno a aceptar "concesiones realizables, pero difíciles (muy difíciles) de asumir de manera directa", resume el sociólogo Aurelio Alonso (6). Un ejemplo: enfrentado en 2010 a una campaña mediática internacional que apuntaba a obtener la liberación de setenta y cinco detenidos luego del fallecimiento del disidente Orlando Zapata al cabo de una huelga de hambre de ochenta y cinco días, el aparato del PCC se mostraba más desarmado en la medida en que otro opositor también iniciaba un ayuno peligroso. La Iglesia logró que el gobierno sorteara el mal paso organizando "entre cubanos" la liberación de los detenidos y participando en las negociaciones con la diplomacia española. Los dirigentes del PCC lo entendieron bien (y, en algunos casos, le temen): el lugar que ahora se da a la Iglesia lleva a preguntarse por el del Partido —único— en el paisaje político. La Conferencia del PCC que se realizó en enero de 2012 debía modernizar su funcionamiento y renovar su dirección, realzar su prestigio y prepararlo para enfrentar los desafíos de las reformas económicas anunciadas un año antes. Si bien la reunión confirmó la limitación de los mandatos políticos a dos veces cinco años y la composición del Comité Central se renovará en un 20% de aquí al próximo Congreso (previsto para abril de 2016), todavía se está lejos de las transformaciones anunciadas. Ahora bien, el Presidente tiene más de 80 años... Renovar la dirección del Partido representa una tarea delicada,

"a falta de relevo generacional", había comentado Castro en el VI Congreso del PCC, en 2011, dando la impresión de olvidar que él mismo había separado a dos de los principales dirigentes quincuagenarios capaces de sucederlo, Carlos Lage y Felipe Pérez Roque, en 2009. ¿Estaría contemplando un "cambio" que ya no pasará exclusivamente por el Partido? La brecha entre el PCC y la población se ha ampliado, en particular en las jóvenes generaciones: las cuestiones que plantea en nombre de la población que se supone representa en cuanto "Partido de la Nación" no son las que preocupan a la mayoría de los cubanos. El Partido habla de "actualizar el socialismo"; la calle, de las mil y una maneras de sobrevivir. Mientras que los medios oficiales practican un discurso políticamente correcto —el "teque teque", dicen los cubanos—, las discusiones abundan en las revistas y las páginas de internet, aunque su acceso sigue siendo limitado (a pesar de que en 2011 se instaló un cable submarino de fibra óptica entre Venezuela y la isla). El aparato del Partido, incapaz de promover una democratización

El lugar dado a la Iglesia no cuenta con el apoyo unánime del PCC; algunos sienten que la estrategia de Castro los debilita.

del sistema, ve menguado su crédito, aunque Castro se cuida siempre de recordar su lugar "central". Si bien el católico Roberto Veiga critica "esta burocracia que reina en el Estado y la sociedad", los miembros más prudentes del clero no cuestionan la existencia del Partido único. Para monseñor Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de La Habana y consejero de redacción de *Espacio Laical*, "el Partido único no está peleado con la democracia, del mismo modo que el pluripartidismo no garantiza su buen funcionamiento. Pero para que el Partido único permita una democracia real, debe funcionar de manera transparente y aceptar la libre discusión de todos los problemas". Un pluralismo que la Iglesia ya practica en sus publicaciones.

El nuevo credo

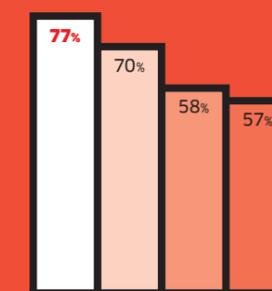
Reformar el antiguo sistema, "salvar la Revolución", supone, pues, una refundación ideológica y espiritual: "La Patria y la fe" —título de un artículo del diario de las juventudes comunistas, *Juventud Rebelde*, fechado el 17 de marzo de 2012— parece ser su nuevo credo. Según el diario, "la unidad entre el pensamiento revolucionario, la fe y los creyentes se enraizó en los fundamentos mismos de la Nación. El amor por la Patria, la lucha por una sociedad más justa no son contradictorios con una concepción de la vida que cree en la trascendencia". Alfredo Guevara, ex dirigente del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y personalidad histórica

de la Revolución, va más allá: "Habría que inventar una catedral y una liturgia tremenda que movilizara las conciencias". Para él, "la Iglesia es un centro de elaboración intelectual, [...] un partenaire maravilloso para sembrar esa diversidad necesaria para el desarrollo del país" (7).

La transición cubana se juega también al otro lado del estrecho de Florida. Todo parece indicar que el gobierno ve con buenos ojos la participación de los emigrados en el cambio. El cardenal Ortega viajó a Washington para pedir por la disminución de las sanciones contra Cuba. Comentario de *The Washington Post*, del 25 de marzo de 2012: "El cardenal cubano se transformó en socio *de facto* de Raúl Castro". Por su parte, la radio anticastrista Radio Martí, en Miami, lo trataba de "lacayo" (5 de mayo de 2012). "La oligarquía de la diáspora desea el desmoronamiento del país y trabaja para ello", analiza Veiga. Por lo tanto, todo lo que podría facilitar un cambio dirigido desde La Habana exaspera a los exiliados. El Vaticano, por su parte, apoya al clero cubano, que según él podría encarnar una renovación religiosa, símbolo de recon-

Secundaria completa

(población de 25 años o más, 2005-2013)



■ Cuba
■ España
■ México
■ Argentina

ciliación, fraternidad y defensa de la soberanía nacional. Desde Roma, la Iglesia cubana se ve como mejor colocada que otras para hacer frente a la competencia de las sectas protestantes y pentecostales. Pero si bien no se pronunció la palabra "transición", ¿hay que imaginar una Iglesia que trabaje de común acuerdo con las Fuerzas Armadas —que dirigen sectores clave de la economía— para prepararla, de manera no violenta y desde una perspectiva de normalización con la diáspora? Como escribía Max Weber, "entre el poder político y el poder religioso, la relación adecuada es la del compromiso y la alianza tendientes a un dominio común, a través de una delimitación de sus respectivas esferas" (8). ■

1. Philippe Létrilliart, *Cuba, l'Église et la Révolution*, L'Harmattan, París, 2005.
2. Raúl Castro asumió oficialmente la presidencia el 24 de febrero de 2008, luego de ser nombrado presidente interino el 31 de julio de 2006, por problemas de salud de su hermano Fidel.
3. *L'Osservatore Romano*, El Vaticano, 25-3-12.
4. Citado por Fernando Ravsberg en su blog "Cartas desde Cuba", 27-3-12 (www.cartasdesdecuba.com).
5. *La Stampa*, Roma, 22-3-12.
6. *Espacio Laical*, N° 24, La Habana, octubre-diciembre de 2010.
7. *Espacio Laical*, N° 28, octubre-diciembre de 2011.
8. Max Weber, *Sociologie des religions*, París, Gallimard, 1996; citado por Philippe Létrilliart, *op. cit.*

*Académica.

Traducción: Gabriela Villalba